



LOS ASUNTOS NUESTROS

Adoradores o músicos

Por Campo E. Londoño, Consultante Hispano

Una vez un profesor de música me llamo por teléfono y me dijo, "Pastor, ¿Se ha puesto a pensar que su pianista es un hombre de edad avanzada y que si Dios se lo lleva, Vd. se quedará sin pianista?" Inmediatamente comencé a pensar en las implicaciones, nuestro pianista es un hombre muy versátil que toca las alabanzas contemporáneas también como los himnos tradicionales y es apreciado por los jóvenes y los adultos, ese hombre es un regalo de Dios.

Pero luego el Señor me llevo a una reunión donde un joven ministro de música dijo, "Dios busca adoradores, no músicos." De nuevo me puse a pensar en las implicaciones de esa declaración, "Dios busca adoradores no músicos." Varios pensamientos vinieron a mi mente:

1. Creo que en la iglesia tenemos jóvenes y adultos que además de tener talento musical, tienen un corazón para Dios y tratan de guiar a la congregación a un encuentro con Dios y eso es importante.
2. Pero culturalmente la música es un factor importantísimo en la adoración. No debemos ser tan extremistas al punto de decir, "Si tenemos adoradores, que importa que no tengamos músicos."
3. Entonces sinteticé: "Dios busca primeramente adoradores y la gente busca músicos." Mi labor es procurar con la ayuda del Espíritu Santo conectar a la gente con Dios y para ello necesito adoradores que sepan de música."

La definición de adoración de William Temple me encanta porque me da perspectiva de que es lo que de veras debemos buscar cuando estamos adorando al Señor:

"Adorar es **avivar** la conciencia mediante la santidad de Dios, **alimentar** la mente con la verdad de Dios, **purgar** la imaginación con la belleza de Dios, y **dedicar** la voluntad al propósito de Dios.

Los verbos importantes en esta definición son: Avivar, alimentar, purgar, y dedicar y podemos realizarlos en cualquier lugar, con música o sin ella, en el templo o en la oficina, o en la escuela, o en el taller, o aun en el carro. Jesús le dijo a la Samaritana, "Mujer créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre... Mas la hora viene, y la hora es, cuando los verdaderos adoradores adoraran al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.